

Una interpretación de la geografía brasileña reciente ¹

ANA FANI ALESSANDRI CARLOS
Universidade de São Paulo
anafanic@usp.br

“La historia como un conjunto de posibilidades,
es un dato a priori”
Milton Santos, 1994

Resumen

En estas páginas se ofrece una reflexión sobre la geografía brasileña, partiendo de la imposibilidad de analizar en profundidad su compleja y abundante producción bibliográfica, pero sin renunciar a interpretaciones globales. Como en otros países de la periferia en el desarrollo capitalista, la geografía brasileña, antes que crear corrientes nuevas, ha incorporado conceptos de otras tradiciones para interpretar su propia realidad. El artículo analiza como la geografía francesa, las corrientes críticas del marxismo, la geografía postmoderna o la globalización han sido algunos de los puntos claves que han marcado la evolución de la disciplina en Brasil. Como conclusión se critica el excesivo empirismo y (aunque no exclusivo de Brasil) se lamenta la falta de un debate teórico más rico en la geografía actual.

PALABRAS CLAVE: *pensamiento geográfico, Brasil, posibilismo, marxismo, geografía postmoderna, globalización.*

El tema propuesto nos coloca delante de una dificultad insuperable, la imposibilidad de incluir todo lo que se produce en Brasil. Otra dificultad reside en el hecho de que la fragmentación exacerbada de las ciencias particulares o individuales, las hace romper con la totalidad de la realidad y de la propia disciplina generando un sin fin de especialidades.

1. El tema de este texto me fue solicitado por el profesor Carles Carreras para ser presentado, en forma de una conferencia, en la Universidad de Barcelona; su elaboración representó, para mí, un desafío. Anteriormente, había tratado de esbozar un panorama de la geografía que apareció publicado en el Boletim Paulista de Geografia —AGB, São Paulo; sin embargo, otra cosa es hablar de la geografía brasileña para extranjeros— ahí radica la dificultad. Espero que las referencias bibliográficas en el final del texto puedan compensar los vacíos dejados en esta exposición.

El tema también puede revelar una trampa, la tentación de construir un panorama de la geografía brasileña, a través de la compilación de un conjunto de informaciones, lo que nos puede llevar, simultáneamente, a hablar de todo y sumergirnos en la nada.

Sin la pretensión de considerar exhaustivamente el conjunto de la producción geográfica brasileña, voy a plantear algunos comentarios basados en mi experiencia particular, lo que explica la elección de autores para dialogar y de temáticas para desarrollar. Llamo, también, la atención hacia la necesidad de una cierta relativización de las ideas aquí expuestas, pues la geografía brasileña no puede ser resumida/reducida a esta o a aquella tendencia, a este o a aquel argumento. Con estas consideraciones iniciales espero explicar el sentido de mi artículo y los límites de mi argumentación.

Inicialmente, puedo pensar, en una interrogante capaz de orientar el tema: ¿Cuál es la especificidad de la geografía brasileña? Es decir, en qué se diferencia de la producción de otros países. Parto de una hipótesis: la geografía brasileña gana su especificidad en la medida en que los geógrafos se colocan como tarea reflexionar/revelar el mundo en que viven —y, en este sentido, vivir en Brasil significa pensar el modo como el capitalismo se desarrolló y continúa reproduciéndose en un país periférico—, más que como creadora de corrientes geográficas propias. Por lo tanto, significa pensar como el capitalismo se desarrolla y, en este proceso de realización, qué contradicciones produce y con qué profundidad se manifiestan. Pero, al mismo tiempo que nuestra especificidad se produce en función de las singularidades de las situaciones vividas en Brasil (que a la vez se abren a lo mundial, localizando a Brasil en el mundo), el conocimiento de la realidad analizada se refleja, inmediatamente, en el plano teórico obligándonos a repensar las categorías de análisis de la geografía, al mismo tiempo en que se hace necesario crear otras, por lo tanto, los supuestos teóricos que dan contenido a las corrientes teórico-metodológicas de la geografía ganan nuevos contenidos y articulaciones.

El análisis de la realidad urbana brasileña, por ejemplo, revela el fenómeno de los movimientos sociales (que también ocurren en el campo), que recolocan en otro plano la cuestión de la vivienda en la ciudad —aquí el proceso de valorización genera la especulación inmobiliaria agudizando la segregación espacial. A su vez, los análisis de la ciudad también revelan preocupación por la violencia, pero sobretudo por la pobreza, fruto de la profunda desigualdad socioespacial que caracteriza al proceso de urbanización. Esta situación que está en la base de la construcción de las más diversas estrategias sobre las cuales se desarrolla la vida es vital para entender la realidad. De este modo, la geografía no puede ignorar los moradores de la calle; los sin hogar; los vendedores ambulantes, que abarrotan las calles del centro contrastando con el surgimiento de los elegantes *shopping centers*; la explosión de las periferias, con la creación de favelas (chabolas) y de las casas de autoconstrucción; las murallas de los conjuntos habitacionales cerrados como manifestación de la autosegregación de las clases de altos ingresos, etc.

Por lo tanto, lo que está en cuestión es el modo como los geógrafos, influenciados por esta o aquella tendencia, produjeron un conocimiento sobre la realidad en que viven y el modo como esta reproducción se realiza. Este hecho significa que el arsenal teórico, los paradigmas, deben atender a una preocupación amplia y no pueden ser simplemente aplicados como modelos a nuestra realidad.

Sin embargo, según mi punto de vista, es necesaria la producción de un conocimiento que supere, no sólo la aplicación de modelos importados, sino que, fundamentalmente, sea

capaz de considerar la dinámica de la realidad y del pensamiento, puesto que la realidad está en movimiento y, por el hecho de moverse, coloca el desafío siempre renovado de la elaboración de nuevas teorías en el sentido de la construcción de la crítica de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, lo que se plantea es: ¿qué es aquello que la geografía produce de nuevo?, ¿en qué dirección camina esa nueva producción?

La producción de un “saber geográfico” se mueve en el contexto del conocimiento que es acumulativo (histórico), social (dinámico), relativo y desigual. El dinamismo en el cual está asentado el proceso de conocimiento implica profundas transformaciones en el pensamiento geográfico. Lo “nuevo” emerge de lo constituido y la geografía es un saber en constitución, un proceso de reproducción que se realiza por la superación, a través de una postura crítica. Por lo tanto, se puede afirmar que existe a lo largo de la constitución del conocimiento geográfico un movimiento constante de superación y de búsqueda de nuevos caminos teórico-metodológicos; esto presupone que la elaboración de nociones y conceptos surja articulada a la práctica social como totalidad que se define dinámicamente, y nos permita pensar la dimensión del hombre. El método puede apuntar hacia la incorporación de lo posible, o de lo virtual; y, en este sentido, la teoría del conocimiento se presenta, de un lado, como histórica y desigual, y de otro como una preocupación con el futuro. En este sentido el punto de partida a través del cual evalúo la contribución de la geografía en el desarrollo del mundo moderno es la unidad de la realidad y del conocimiento.

Una cosa es altamente positiva en la geografía brasileña: la multiplicidad de abordajes teórico-metodológicos y, en esta perspectiva, el pensamiento geográfico no es homogéneo, sino contradictorio y múltiple; corrientes que se yuxtaponen y se superan, movimientos que no pueden ser limitados ni definidos claramente, sea en un momento histórico determinado, o a lo largo del proceso de constitución del pensamiento en la historia. Las verdades no son absolutas, sino relativas y sus límites son siempre superados. No existe un movimiento lineal que va de la “ignorancia al conocimiento”. El movimiento es contradictorio y el camino lleno de meandros; “un camino que se hace a sí mismo”, en las palabras de Henri Lefebvre. Un movimiento en construcción, que no es continuo, presentando discontinuidades, simultaneidades. Esa multiplicidad ha garantizado un debate arduo en torno de la capacidad de la geografía de producir un conocimiento sobre la realidad brasileña. Por lo tanto, los desafíos también son diferenciados. Por otro lado, la constitución de un saber geográfico se mueve en un contexto histórico-social, esto quiere decir que las transformaciones en los modos de pensar la geografía son producto directo de las transformaciones económicas, políticas y sociales. En este sentido, el problema es cómo pensar la realidad brasileña teniendo como base los contenidos producidos por la ciencia geográfica, donde el historicismo tiene un papel central.

Esbozo estas ideas a partir del lugar desde el cual pienso la realidad brasileña: São Paulo y el Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo, que aparece como un marco importante en el escenario brasileño y que tiene sus orígenes ligados a la creación de la Universidad de São Paulo en 1934; es en ese momento que se crea el Departamento de Geografía (DG) dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, con la venida de los profesores franceses a São Paulo. Este mismo grupo (Pierre Defontaine, Roger Bastide, Pierre Mombeig) va a crear en 1937, también en São Paulo, la Asociación de los Geógrafos Brasileños—AGB. Es también en el DG-USP que se defiende, en 1944, la primera tesis de doctorado en geografía. Desde entonces (1944-2001) fueron defendidas 598 tesis

de doctorado y maestría en geografía humana y 332 en el área de geografía física.² En la postgraduación las tendencias quedan más claras, éste es el lugar principal de investigación y en él se lee con nitidez la existencia de dos áreas de investigación distintas que marcan la geografía brasileña: la geografía humana y la geografía física (constituyendo dos programas de postgraduación distintos), en muchos momentos con poco diálogo entre ellas. Ésta es una característica marcante.

Desde el punto de vista de la historia de la producción geográfica brasileña, existen dos centros, São Paulo y Río de Janeiro, que dominan la formación de los investigadores, así como la producción intelectual de la geografía brasileña. Esto acontece hasta nuestros días, sin embargo comienzan a surgir otros cursos de postgraduación en el país (que, acertadamente, son creados para atenuar las disparidades regionales). Un dato de esta concentración es el hecho que, en 2001, el Departamento de Geografía de la USP produjo el 60% de las tesis de doctorado de todo Brasil y más del 25% de las maestrías.

Desde la fundación de la llamada “geografía científica” en Brasil existe una fuerte influencia del pensamiento francés (los trabajos de Pierre Mombeig sobre la monografía urbana influenciaron los trabajos sobre la ciudad por aproximadamente treinta años). El posibilismo fundamenta los trabajos durante tres décadas. La década de 1960 marca un momento de la geografía brasileña en que se contraponen dos grandes tendencias. En Río de Janeiro se desarrolla, en el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) la denominada New Geography, o geografía cuantitativa, que pasa a influenciar la mayoría de las investigaciones. Con fundamentos matemáticos, estos trabajos veían la realidad a partir de la perspectiva de la regularidad de los fenómenos en el espacio, haciendo de la técnica un fin en sí misma. Aquí el estatuto de la ciencia depende de la capacidad de la geografía de dar respuestas sistemáticas; en esta perspectiva, la geografía imponía un método científico único aplicable a toda la ciencia, en el cual el lenguaje matemático predominaba. Speridião Faissol, por ejemplo, llegó en este momento a definir el espacio geográfico a partir de una ecuación.

Mientras, en la Universidad de São Paulo las investigaciones tomaban un rumbo diverso. Contraponiéndose a las ideas expuestas por B. Berry, y fieles a la escuela francesa de interpretación de la realidad, se desarrollan investigaciones basadas en los fundamentos de la llamada geografía activa, bajo la influencia de Pierre George, que nace de la constatación de la extrema movilidad de las situaciones actuales, conduciendo a un estudio activo que puede inspirar o guiar acciones y que, según mi visión, prepara el camino para las grandes transformaciones del fin de los años setenta en la geografía brasileña.³

Los años setenta marcan las grandes transformaciones en los modos de pensar, hacer y enseñar la geografía. A partir de la matriz del historicismo podemos abordar dos importantes

2. Para tener una noción de la dimensión, el Departamento cuenta hoy en día con 34 profesores en el programa de posgrado de geografía humana y 18 en el programa de geografía física, sumando entre los dos 308 alumnos. En la graduación existen 1.040 alumnos matriculados.

3. Según Figueiredo Monteiro, en los años sesenta comienza la preocupación por los estudios urbanos, la temática asociada a la ciudad y a la región, así como con las relaciones campo-ciudad, interés que se acentúa en las décadas siguientes, junto con la preocupación emergente del debate teórico. También es el momento en que se desarrollan los trabajos de investigación con un aumento significativo de las tesis producidas en las universidades brasileñas. La década de los setenta, según este mismo autor, está marcada por el debate entre los cuantitativos y los tradicionales.

tendencias: la marxista, que determinó las bases del movimiento denominado geografía crítica o geografía radical, y la fenomenológica. En la primera, el materialismo dialéctico permitió pensar de otro modo la articulación entre las disciplinas, aboliéndose las fronteras entre las mismas, abriendo para la geografía un debate fructífero con la sociología y con la economía, además de su compañera constante, la historia.

Basada en el materialismo dialéctico, la denominada geografía radical pasa a fundamentar, en Brasil, la gran mayoría de los trabajos en el área de geografía humana. Esta tendencia se contraponen violentamente al neopositivismo asumido por la nueva geografía o geografía cuantitativa. Coloca en jaque el saber geográfico y abre perspectivas para pensar la espacialidad de las relaciones sociales. Sin duda, su mayor mérito fue la preocupación teórica que surge con mucha fuerza y que marca el período. “Un ciudadano que no teoriza es un ciudadano de segunda clase” y el poder de la geografía es dado por su capacidad de entender la realidad en que vivimos, afirmaba en esa época el profesor Milton Santos. Por otro lado, Manuel Correa de Andrade se preguntaba en 1977 si la geografía debería ser un mero devaneo intelectual o si debería aportar condiciones para la racionalización de la organización del espacio brasileño, ofreciendo una contribución a la solución de los problemas del país.

El debate en torno del espacio, tomado como categoría de análisis de la geografía, ganaba una dimensión filosófica. Era fundamental pensar el espacio, ya que este daba especificidad a la geografía; un debate hasta entonces minimizado por la geografía brasileña. La superación de la idea de espacio como palco de la actividad humana creaba la condición de analizar la realidad más allá de su plano fenoménico, sometiendo a debate la articulación dialéctica entre hombre y naturaleza; con esto se abría una nueva perspectiva para la geografía. Se rompe con la postura positivista del “misterio del origen del fenómeno” (S. Conti); o, inclusive, con la idea de correspondencia y solidaridad entre los fenómenos desarrollada por P. Vidal de la Blache. El materialismo dialéctico estructuraba la base del conocimiento en su dimensión de adecuación del pensamiento y del ser, de un conocimiento que no se reduciría al pensamiento abstracto, sino que lo articularía a la dimensión de la práctica social como contenido de la realidad, llevando a la comprensión del carácter contradictorio de las relaciones que producen el espacio geográfico, permitiendo orientar el pensamiento para la acción, en un esfuerzo para comprender el contenido teórico de la sociedad en su proceso contradictorio de humanización/deshumanización del hombre en sus condiciones concretas de existencia. Los estudios urbanos se orientaron a análisis sobre la pobreza, las condiciones habitacionales de la clase trabajadora; históricamente Brasil vivía los momentos finales de la dictadura militar y surgía una nueva estructura de partidos políticos, un movimiento sindical. Este nuevo escenario político y social influenciaba los análisis.

El espacio ahora es entendido como producto de un proceso de relaciones reales que la sociedad establece con la naturaleza (primera o segunda). La sociedad no es pasiva delante de la naturaleza; existe un proceso dialéctico entre ambas que reproduce constantemente espacio y sociedad, diferenciados en función de momentos históricos específicos y diferenciados.

En este sentido, el espacio es humano no porque el hombre lo habita, sino porque lo produce. Un producto desigual y contradictorio a imagen y semejanza de la sociedad que lo produjo con su trabajo. A su vez, el hombre es visto como miembro indisoluble de la sociedad de clases inmersas en sus contradicciones; introduciendo la idea de involucramiento consciente del sujeto en el proceso histórico del cual forma parte y no sólo como miembro de una colectividad, integrante de un grupo homogéneo, modificando, por ejemplo, los contenidos de la llamada geografía de la población.

De este modo, la geografía humana dejaba de ser, según M. Le Lannou, “el conocimiento típico de las diversas instalaciones humanas sobre el planeta” para ser el estudio de la realidad social constituida históricamente a través de la espacialización de las relaciones sociales, mientras que el hombre dejaba de ser un agente geográfico de primer orden capaz de elaborar medios y ambientes (en las palabras de R. Chorley), o el hombre-habitante (M. Le Lannou). Ahora el hombre se piensa como sujeto, ser social e histórico que produce el mundo y a sí mismo, en un proceso amplio de reproducción, superando la mera reproducción biológica y material.

Pero había grandes problemas. La dificultad surgida en esta perspectiva de análisis se refiere al método. El materialismo histórico era la base de las investigaciones, mas a partir de él se desarrolló una vertiente económica que dominó muchos trabajos y que sigue aún presente. Existe una corriente que realiza una lectura económica de la obra de K. Marx, principalmente de *El capital*, el cual era entendido como una obra económica; el modo de producción aparecía como categoría económica; como consecuencia, el capital no era entendido como una relación social: se hablaba de una ciudad del capital, del espacio del capital, siguiendo las tendencias venidas de Europa que reducían la producción de la ciudad y del espacio a la dimensión económica, negando su dimensión social. En este sentido, el hombre surge como fuerza de trabajo y el espacio como un producto directo de la acción del capital. De este modo, se redujo el significado de la noción de producción, así como el sentido social de la reproducción. Aquí la necesidad de pensar la realidad como una totalidad en movimiento ignora el sentido social de la producción del mundo. Otros trabajos ignoraron el movimiento del método, que colocaba la superación como sentido último de la necesidad de aprehensión del movimiento de la realidad, prefiriendo el camino seguro de buscar en Marx las categorías de análisis que deberían usar; de este modo, un pensamiento en movimiento se detenía en modelos y se volvía fijo. Así se transplantó, por ejemplo, a los análisis urbanos la teoría de la renta de la tierra, que Marx desarrollara para pensar el campo, ignorándose que en la ciudad la naturaleza del suelo urbano era otra. Del mismo modo, se analizaba la producción del espacio sólo en su sentido estricto, por ejemplo, se analizaba la ciudad como producto directo del capital. En muchos casos, el materialismo dialéctico entró más como una forma de lenguaje que como una teoría y un método capaz de revelar el mundo moderno a través de la geografía.

Fue exactamente esa actitud la que, desde mi punto de vista, explica la crisis del marxismo en la geografía brasileña de hoy en día. Como un fenómeno de “moda”, el marxismo penetró en la geografía causando una fuerte alteración del pensamiento de Marx con el apareamiento de “n” marxismos, los más inmediatistas se adhirieron a la moda, por ejemplo, atraídos por la simplificación producida por Marta Harnecker.

Como el pensamiento de Marx fue cristalizado, inmovilizado en modelos, no generó el movimiento de crítica interna de su pensamiento, lo que no produjo un movimiento consecuente en dirección a la superación de sus ideas; a fin de cuentas los análisis de Marx se referían al período histórico del capitalismo competitivo.

La vulgarización de la obra de Marx impidió la construcción de un camino en dirección a la superación en el ámbito de los grupos que fundamentaban sus investigaciones en el materialismo. Existió también, por parte de algunos geógrafos, un rechazo al marxismo que, en algunos casos, se produjo como un fenómeno de “moda”, que también ha impedido el análisis orientado hacia la superación dentro del materialismo dialéctico; por lo tanto, sin la

crítica necesaria, la mayoría de los “llamados marxistas” buscan hoy otros caminos, situación que no ocurre solamente en Brasil.

Algunos de estos geógrafos pasaron a recorrer un camino ecléctico, otros se fascinan con la posibilidad del análisis fenomenológico, apoyado fundamentalmente en E. Husserl y N. Hartman. La base filosófica de la fenomenología se convierte en una ciencia rigurosa y contemplativa, que capta intuitivamente la esencia de las cosas como se dan en la conciencia. El análisis fenomenológico aparece como contemplación desinteresada de los objetos del mundo, considerados como fenómenos, y establece la suspensión de todas las ideas previas sobre la naturaleza de los objetos. En este sentido, se abstiene de la especulación y se limita a describir las apariencias directas.

La geografía humanista destaca los aspectos humanos y en este sentido es antropocéntrica, indicando valores, objetos y propuestas de la actuación humana. Existe por otro lado una valorización de los procesos de conciencia y de experiencia personal como alternativa frente a las abstracciones del cientificismo positivista.

Esta perspectiva incluyó en el análisis elementos referentes a estética, literatura y lingüística, afirmando que no se puede estudiar el hombre solamente a partir de una perspectiva científica, pero no desarrolla las articulaciones entre la ciencia y el arte. El postulado básico es el espacio vivido como mundo de la experiencia inmediatamente anterior a las ideas científicas. La relación hombre-medio es así individualizada por la cultura y el paisaje geográfico incluye sentimientos ocultos que los hombres tienen de los grupos. Estas ideas pasan a fundamentar la denominada “geografía cultural” que comienza a centrar sus análisis en el estudio de la cultura, colocando el paisaje en el centro, redefiniendo su contenido.

Hoy se desarrolla principalmente en Río de Janeiro, bajo la dirección de Roberto Lobato Correa, una fuerte corriente “cultural”, reinterpretando los clásicos como D. Cosgrove y A. Buttner. También se destacan los estudios sobre la religión realizados por Zeny Rosenthal.

Otra perspectiva predica la multiplicidad metodológica, lo que excluye una vuelta al empirismo. Podemos también concluir, a partir de la lectura de trabajos recientes, que existe una vuelta a lo descriptivo, el paso de los estudios macro para lo micro, basado en el análisis del poder local y en la renuncia a la búsqueda de instrumentos de interpretación global para una sociedad en crisis. También los debates sobre el método parecen perder un poco de *glamour* frente a las necesidades del mercado.

Por lo tanto, hoy asistimos a la rehabilitación del empirismo, la descripción del lugar, el retorno al individuo para abolir el pensamiento crítico y la rehabilitación de la evidencia positivista y, con ello, el retorno al sentido común. La vuelta a la descripción del lugar, muchas veces sin la preocupación por el contenido, resta la potencia al debate teórico de los años setenta y ochenta. Esta es una hipótesis que merece ser considerada.

En la dirección opuesta al abandono del marxismo, existe una parte de los antiguos marxistas que a través de sus trabajos se propusieron realizar una crítica al marxismo desde dentro; es decir, la lectura crítica del legado de Marx, como por ejemplo es propuesta por Henri Lefebvre —camino que nos parece provechoso y que fundamenta hoy en día un análisis sobre la ciudad y lo urbano en Brasil— abre la perspectiva del debate en torno a la vida cotidiana —como categoría importante de análisis, reafirmando la práctica socioespacial en el centro del debate—, al mismo tiempo que permite la articulación entre los planos de lo real y de lo posible (en esta línea se encuentran los trabajos de Amelia Damiani, Ana Fani Alessandri Carlos, Odette Seabra, Silvana Pintaudi).

En realidad, según mi forma de ver, la geografía, y en su conjunto las ciencias sociales, tanto en Brasil como en el exterior, están actualmente en una encrucijada que busca responder a las preguntas que surgen en un mundo en constante proceso de constitución, apuntando a una evidente crisis teórica. ¿Cómo se puede comprender hoy la solidez del orden capitalista y su capacidad de adaptación y restitución? ¿Cómo considerar el hecho de que el desarrollo del modo de producción y de la técnica produjo un nuevo espacio y una rutina organizada de la vida, lo que corresponde a un empobrecimiento significativo de ésta, vinculando a las personas a una vida cada vez más ligada al universo de la necesidad? ¿Cómo desconsiderar el hecho de que la cosificación de las relaciones sociales dentro del proceso productivo deshumaniza y desvaloriza al hombre, en detrimento del objeto creado, cuya posesión significa riqueza y poder? ¿Cómo cambios rápidos son compatibles con la estabilidad de ciertas relaciones fundamentales? ¿Cómo entender la convivencia de antiguas relaciones —aquellas traídas por la historia— y las nuevas relaciones que componen el escenario actual de la mundialización? ¿Cómo entender en su profundidad el “mundo de la mercancía” como producto de la realización del capitalismo?

Nos enfrentamos también con un interrogante de suma importancia: ¿cómo la producción del conocimiento revela el análisis de la realidad y, en este proceso, cuál es el papel del geógrafo en la sociedad actual?

Para Oliveira, algunos geógrafos “hacen de la ciencia un instrumento de ascensión y promoción política, otros procuran colocar el conocimiento científico al servicio de la transformación y de la justicia social” y, en este sentido, propone que “es importante construir las explicaciones de las diferencias, demarcarlas (...), la producción de la geografía brasileña está marcada por estas diferencias” (Oliveira, 2001: 64) revelando el modo de inserción de la geografía en la sociedad brasileña.

La confrontación entre geografía física y geografía humana

La agudización del proceso de división del trabajo que ocurre en el proceso productivo, captura a la ciencia, verticalizándola. Por un lado, esto implica una ganancia: sólo existe proceso de conocimiento en la medida en que se divide, se profundiza en cada una de las partes; sin embargo, se vuelve necesaria la articulación de los momentos en una totalidad, de lo contrario se camina hacia la pérdida de la unidad en función de una separación extrema. Teóricamente se habla de la unidad de la geografía, pero en el día a día de la producción de la investigación, la geografía física y sus múltiples subdivisiones se separa de la geografía humana y sus múltiples subdivisiones, apuntando muchas veces a un diálogo imposible.

Esta subdivisión está apoyada en los modos como se entiende la relación hombre/naturaleza. Mientras el diálogo de la geografía humana es, principalmente, con sociólogos, economistas, arquitectos e historiadores, la geografía física tiene como interlocutores principales los geólogos, los biólogos. La geografía física camina bajo una perspectiva metodológica fuertemente marcada por el estructuralismo, el análisis integrado del medio físico a través del concepto de geosistema, donde la consideración de los procesos sociales es secundaria, reduciéndose a una acción antrópica.

Queiroz afirma, por ejemplo, que “la geografía física tiene como objetivo central la preocupación, el estudio de los aspectos y hechos actuales y pasados de la superficie terrestre, buscando comprender los paisajes naturales desde todos los ángulos, sobretudo

porque es en ellos que se desarrollan las actividades humanas” (Queiroz, 1998: 60), siendo la geomorfología el principal brazo de la geografía física, ya que ella tiene como objeto el estudio de las formas del relieve, su génesis y evolución, así como sus comportamientos actuales; una rama del conocimiento que estudia el medio natural y los efectos de la acción antrópica sobre el medio natural; hoy a esta preocupación se suma aquella que trata con los “desastres naturales”. Para Coltrinari, “cuando la geografía formula los principios generales que rigen y explican la organización espacial, sea de las características de los hechos físicos y biológicos, sea de los hombres y sus actividades, se definen en ella campos específicos y cabe a la geografía física los fenómenos naturales —el relieve, el clima, las aguas superficiales y subterráneas, los océanos, el suelo, la flora y la fauna” (Coltrinari, 2001: 30). El trabajo de esta profesora se desarrolla a partir del análisis sistémico.

Por su parte, Tarifa, al analizar el clima en la metrópolis de São Paulo, apoyado en los postulados de Henri Lefebvre sobre la noción de ritmo, rompe con el geosistema, colocando la perspectiva de otro análisis de la relación espacio-tiempo en la geografía física. Para este autor, el conocimiento del ritmo como expresión de la sucesión habitual de los tipos de tiempo en un determinado lugar, se fue revelando insuficiente y, en este sentido, apunta para la superación considerar la “universalidad de interacciones, como totalidad temporal espacial, inherente al propio movimiento de la vida biológica, humana y social”; de este modo el análisis del ritmo sería “uno de los caminos posibles para comprender la interacción dialéctica entre los fenómenos biológicos, humanos y sociales del espacio en determinado lugar de la superficie de la tierra” (Tarifa, 2001: 29), porque permitiría revelar la lógica de los procesos biogeográficos y la lógica de los procesos socioeconómicos. En este sentido, el análisis del clima se realiza “dentro del movimiento de la realidad de las prácticas sociales contenidas en el espacio”, con esto Tarifa elabora nuevas bases teóricas para la investigación señalando la posibilidad de la dialéctica sociedad-naturaleza.

Suertegaray y Nunes destacan que existe un movimiento en el conocimiento de la geografía física que marcaría el paso de los análisis basados en la morfogénesis, hacia aquellos basados en la morfodinámica impuestos por las transformaciones ocurridas, fundamentalmente, como resultado de las transformaciones del tiempo y de la técnica y sus consecuencias en la naturaleza. Existe aquí un raciocinio interesante, los autores identifican varias categorías de tiempo, el largo (relativo a la morfogénesis del relieve), el “tiempo que escurre”, que sería el tiempo lineal, y el “tiempo que se hace”, que es el tiempo de la probabilidad, de los ritmos, de las oscilaciones (Suertegaray y Nunes, 2001: 19). El “tiempo que se hace” sería en la opinión de los autores promotor de transformaciones espaciales, a partir de escalas espaciales de reducida dimensión, “esta aceleración del tiempo se refiere al desarrollo de la sociedad y del hombre a través de su quehacer técnico. Por consiguiente, admitir la transformación del relieve como consecuencia de la apropiación de la naturaleza y su progresiva dominación implicaría un repensar epistemológico que nos exige transgresión disciplinar y nos aproxima a las humanidades” (Suertegaray y Nunes, 2001: 21).

Los mismos autores señalan en su artículo tres tendencias actuales de la geomorfología: la primera corriente mantiene el empirismo lógico como fundamento de sus investigaciones, la segunda trabaja con la dinámica de la naturaleza a partir de las prácticas humanas, y la tercera se refiere a la geomorfología aplicada, que revela el carácter utilitario de la ciencia, productora de información sobre la dinámica de la naturaleza visando diagnósticos ambientales.

Los investigadores se enfrentan hoy en día con problemas surgidos por el proceso de reproducción del capital, que al realizarse creó profundas contradicciones, entre ellas generó lo que se llama degradación de la naturaleza, pero con ello también produjo estrategias y un discurso sobre su conservación, ambos como resultado de su necesidad de continuar el proceso de acumulación sometido al juego de la maximización del lucro de las empresas. Por lo tanto, los geógrafos físicos se enfrentan al hecho de que es necesario sobrepasar los análisis de la dinámica de la naturaleza excluida de la dinámica social. Así, el debate ambiental repone a la geografía física la dimensión social y a la geografía humana la reconsideración del análisis de la naturaleza. El problema es cómo este debate va a realizarse.

Existe, sin lugar a dudas, una dificultad en la articulación entre el conocimiento de la naturaleza y de la sociedad, que según señalan algunos geógrafos tiene en la denominada geografía ambiental un momento de superación. En muchos trabajos la preocupación por la sociedad parece tomar cuenta del debate en la medida en que los geógrafos se encuentran con el problema de la deterioración ambiental; sin embargo, en otro plano, todavía carecen de un abordaje profundo sobre el sentido del análisis de la naturaleza y de sus contenidos. En ausencia de este debate, el término naturaleza es sustituido por el de “medio ambiente” o “ambiente”, sin que haya acontecido un proceso teórico que posibilite el tránsito entre las nociones de naturaleza y de ambiente.

El llamado “análisis ambiental” ha apuntado, insistentemente, a la naturalización de los procesos sociales, es decir, las relaciones sociales se sumergen en la problemática ambiental. Para Seabra “lo natural es histórico y sólo existe en esta condición... La naturaleza sólo existe para el hombre en la medida que el mismo hombre se reconoce como ser histórico como consecuencia del desarrollo de una relación teórica y práctica con el universo inmediato sensible” (Seabra, 1987: 4) y el interrogante que según la autora se plantea es “cómo y por qué la práctica social puede estar siendo subordinada a la proposición del ambientalismo.

Mendonça propone, para superar el problema del naturalismo que está impregnado en la expresión medio ambiente, la consideración del término socioambiental; “lo socio aparece, entonces, relacionado al término ambiental para enfatizar la necesaria implicación de la sociedad como sujeto, elemento, parte fundamental de los procesos relativos a la problemática ambiental contemporánea” (Mendonça, 2001, 117). Para la constitución de esta geografía socioambiental; propone una perspectiva interdisciplinaria y un eclecticismo metodológico a través de la articulación entre materialismo, estructuralismo y fenomenología.

Esta propuesta basada en el eclecticismo metodológico, desde mi punto de vista, coloca a la geografía física ante el mismo problema que a los estudios en el área de la geografía humana: una contradicción, ¿cómo conciliar, en una investigación, la concepción de totalidad estructurada, cerrada, con aquella de totalidad abierta, en movimiento?

Estamos lejos de resolver esta dualidad y encontrar un camino que rompa la dicotomía hombre-naturaleza y se dirija a revelar el proceso de reproducción del espacio, con todo lo que esto implica; en este sentido la cuestión ambiental puede apuntar a desvelar el espacio, como afirma Bitoun (Bitoun, 2001) “dos cuestiones”, ambiental y social, hacen emerger la unidad del espacio geográfico a través del reconocimiento de la inseparabilidad del medio y de la sociedad y, por lo tanto, examinar los conflictos que ocurren en las formas de relación propias de un tiempo histórico que se materializan en lugares de la Tierra.

En el caso de las derivaciones del término ambiente, llamo la atención al tratamiento de la ciudad como “ambiente urbano”, que pierde el contenido teórico de la noción de ciudad

y hace que la naturaleza aparezca como contenido de la vida humana. Tal postura involucra discursos contradictorios, encaminando propuestas extrañas. En realidad, a lo largo de la historia el hombre modifica la naturaleza en torno de él y en él, no existe de modo disociable una ciudad y una naturaleza. No es el hombre quien destruye la naturaleza, lo que está en cuestión es el modo como se reproduce continuamente la ciudad y el proyecto que apoya esa construcción: el poder del estado y del capital con sus intereses y conflictos.

Espacio, territorio, lugar

En la geografía humana el debate teórico-metodológico es más frecuente; la perspectiva del espacio como categoría de análisis propone debates sin fin.

Desde mi punto de vista, me parece fundamental el hecho de que el proceso de producción/reproducción del espacio se realiza de modo continuo, sin interrupciones, presentando en cada momento de la historia características específicas; un proceso que involucra varios niveles: el político que produce el espacio de dominación (puesto que el poder político se realiza en el espacio), el económico que produce el espacio como condición y medio de la realización de la acumulación y, finalmente, el social, es decir, la realización de la vida cotidiana como práctica socioespacial. Estos tres planos articulados y yuxtapuestos revelan la dinámica espacial iluminando los conflictos y contradicciones en torno de esta producción.

El análisis de la práctica socioespacial muestra que las relaciones sociales se materializan como relaciones espaciales, lo que significa decir que la vida cotidiana se realiza en un espacio/tiempo posible de ser apropiado, vivido, representado. En su dimensión de modo de uso, el espacio varía a lo largo del tiempo, determinando y siendo determinado por la realización de la vida social en el territorio, revelando, en sus transformaciones, modificaciones importantes en la sociedad.

Nuevas perspectivas se abren y es preciso y es necesario repensar viejos conceptos y pensar en nuevos: la noción de espacio recorre toda la geografía. La cuestión del espacio en la geografía coloca, obligatoriamente, la cuestión del tiempo y, actualmente, las nuevas relaciones espacio-tiempo ganan vastas dimensiones influenciadas por la globalización. Algunos autores (Virilio, Harvey, Levy, en Brasil Haesbaert) ven, en este nuevo proceso, la desterritorialización del hombre y de sus actividades. A esta idea se contraponen aquella donde el proceso, que se constituye en una articulación entre lo local y lo mundial, antes de anular el espacio se realiza reproduciendo el espacio como elemento estratégico para la reproducción de la sociedad. Nuevas actividades se crean en el seno de las profundas transformaciones del proceso productivo, en el cual el tiempo se transforma, comprimiéndose. El tiempo del movimiento es otro, se compactó de manera impresionante, pero las distancias continúan, necesariamente, para ser recorridas —por mercancías, flujos de capitales, informaciones, etc.— no importa si en una hora o en fracciones de segundos (en el caso del mercado financiero) si en las carreteras de circulación terrestre convencional —autopistas que cortan visiblemente el espacio marcando profundamente el paisaje— o en las *super highways*, los cables de fibra óptica, satélites, etc. Lo que presenciamos hoy es la tendencia a la compresión del tiempo. En realidad, no se trata de su abolición total, sino de su disminución sustancial, como consecuencia del enorme desarrollo de la ciencia y de la tecnología aplicados al proceso productivo.

En este proceso, se constatan profundas y amplias transformaciones espaciales, sin embargo al contrario de la anulación del espacio, lo que se revela es su reafirmación, puesto que cada vez es más importante dentro de las estrategias de reproducción.

Asume importancia en el análisis la categoría de lugar, que gana una nueva realidad sobrepasando la idea de existencia particular, primero porque la propia idea de globalización aparece como metáfora (Santos, 1996), debido a que posibilita la espacialización; luego el lugar tiene la dimensión de realización de un proceso en la articulación local/global —por su dimensión de cuadro de una referencia pragmática del mundo. En segundo lugar, el mundo aparece como algo que no se concretó completamente, “el mundo no es tan sólo un conjunto de posibilidades cuya realización depende de las oportunidades ofrecidas por los lugares. El lugar, en esta dirección, ofrece al movimiento del mundo la posibilidad de su realización más eficaz. Esta idea refuta con fuerza las afirmaciones que imputan como consecuencia de la globalización, la desterritorialización” (Carlos, 2001).

Evidentemente el llamado “nuevo orden mundial” nos lleva a reflexionar sobre la inserción de Brasil en la dinámica internacional, en este sentido el conocimiento geográfico debe responder a aquello que está puesto en el horizonte: el capitalismo se desarrolló y en este proceso realizó lo que era virtualidad, ganó el mundo penetrando en todos los rincones del planeta, uniendo los espacios en una articulación poderosa. Pero siempre de modo desigual, la realización de la mundialización plantea nuevas temáticas: principalmente, la forma como se realiza en Brasil. Aparecen temas que desafían la comprensión y que generan debates.

Hoy, las transformaciones en el proceso productivo, ¿crearon un proceso de descentralización o de desconcentración? ¿Cómo se realiza el proceso de mundialización del espacio y de constitución de la sociedad urbana? ¿Las grandes metrópolis nacionales se transforman en qué dirección?⁴

La realización del capital impone nuevas estrategias, puesto que al migrar incesantemente de un sector a otro de la economía genera siempre nuevas posibilidades de continuar reproduciéndose; es en este contexto que surge un nuevo sector de la economía, el turismo, en el cual el proceso de producción no produce solamente mercancías convencionales, sino sobre todo el espacio.

Por otro lado, el desarrollo del mundo de la mercancía invade completamente la vida cotidiana, la reproducción ahora pasa por otros planos; si en la primera mitad del siglo xx la acumulación se realizaba básicamente en los espacios limitados al proceso de producción de la mercancía, actualmente el proceso de reproducción afecta toda la sociedad; para continuar reproduciéndose el capital precisa producir el espacio, lo urbano, la vida cotidiana. En esta dirección, nuevas categorías de análisis emergen, como aquella de cotidiano, y con ella el desafío de retomar el análisis marxista en un nivel más elevado, a partir de la obra de Henri Lefebvre.⁵

4. Como aparece en los trabajos de José Borzacchiello da Silva, Amélia Luisa Damiani, Odette Lima de Carvalho Seabra y Jan Bitoun, presentados en los simposios nacionales de geografía urbana, realizados bienalmente en Brasil desde 1989.

5. Este debate viene siendo realizado por el grupo de estudios sobre Henri Lefebvre en el Departamento de Geografía de la FFLCH-USP, compuesto por las profesoras Amélia Luisa Damiani, Odette Carvalho de Lima Seabra, Margarida Maria de Andrade, Ana Fani Alessandri Carlos, que según Mauricio de Abreu crearon una corriente en la geografía brasileña que denomina “marxista lefebvrina”.

A través de esta perspectiva algunas cuestiones nos desafían, en primer lugar la necesidad de diferenciación entre globalización y mundialización; en segundo lugar, el modo como la temática espacial resitúa, hoy en día, en otros términos la relación lugar/región en el plano de lo mundial que se anuncia.

El tema de la globalización penetra nuestra investigación cotidiana, pero también nuestra vida. Para algunos investigadores, la globalización se constituye como un nuevo paradigma para entender el mundo moderno; sin embargo, los debates en torno de la noción de globalización revelan, fundamentalmente, la dimensión económica del proceso, en este sentido es vista como articulación de mercados, como reunión de empresas, como la construcción del mercado mundial, etc. A esta noción contrapongo aquella de la mundialización (Castro, 2001), que apunta hacia otra dirección: ella puede guardar el contenido de la constitución de la sociedad urbana, el contenido de la construcción de nuevos valores, de un nuevo modo de vida, de otra identidad, ahora mediatizada por la mercancía.

Según mi visión, el proceso de mundialización nos coloca delante de la perspectiva de un análisis de la realidad en constitución, revelando por un lado, la producción de un espacio mundial y, por el otro, la constitución de la sociedad urbana —ambos procesos se desarrollan superando los límites y fronteras de los países— aquí el método dialéctico apunta a las virtualidades del proceso. También revela la necesidad de articulación de diversas escalas espaciales; estos planos articulados revelan contenidos diferenciados, al mismo tiempo que su indisociabilidad inexorable.

En este sentido, la sociedad actual contemporánea se revela, tendencialmente, como una sociedad urbana en su dimensión de objeto real, concreto y virtual; es decir, al mismo tiempo que se caracteriza como una realidad, muestra una tendencia.⁶ Está planteado en el horizonte, por lo tanto, la producción de la sociedad urbana y la constitución de un espacio mundial, revelando nuevas articulaciones entre los espacios, así como entre las escalas. Repensar la relación entre lo local y lo mundial surge como fundamental para entender el mundo moderno.

En el plano del lugar es posible, por ejemplo, entender la racionalidad homogeneizante inherente al proceso de acumulación, que no se realiza tan sólo produciendo objetos y mercancías, sino que se relaciona cada vez más con la producción de un nuevo espacio, de una división y organización del trabajo, de modelos de comportamiento que inducen al consumo revelándose como guías de la vida cotidiana (Carlos, 1996). Es también en el plano del lugar que se rescata la historia y sus contenidos, como señalan Abreu y Vasconcelos.⁷ Otra perspectiva para el análisis del lugar es aquella definida en el ámbito de la geografía humanista; Holzer, por ejemplo, propone “que se defina el lugar siempre como un centro de significados y, por extensión, un fuerte elemento de comunicación, de lenguaje, pero que nunca sea reducido a un símbolo despojado de su esencia espacial, sin la cual se vuelve otra cosa” (Holzer, 1999: 76).

La generalización de la urbanización y de la formación de una sociedad urbana produce nuevos patrones de comportamiento obedeciendo a una racionalidad inherente al proceso de reproducción de las relaciones sociales, en el contexto de constitución de la sociedad urbana, que se revela en la práctica socioespacial. Al lado de esta tendencia a la homogenei-

6. Conforme señala Henri Lefebvre en “La révolution urbaine”.

7. Mauricio de Abreu (en Río de Janeiro) y Pedro Vasconcelos (en Bahía) desarrollan sus trabajos apoyados en las perspectivas abiertas por la geografía histórica.

zación, camina, progresivamente, el proceso de fragmentación del espacio y de la sociedad.

Los problemas ocasionados por la urbanización se desarrollan en el ámbito del proceso de reproducción general de la sociedad. Por esto, la mundialización también produce modelos éticos, estéticos, gustos, valores, moda, constituyéndose como elemento orientador fundamental para la reproducción de las relaciones sociales. Este proceso, si por una parte ocurre en lugares determinados del espacio, se manifiesta concretamente en el plano de la vida cotidiana. La reproducción tiene el sentido de la constante producción de las relaciones sociales establecidas a partir de prácticas espaciales, consideradas como acumulación, preservación, renovación. La reproducción del espacio urbano es un fenómeno continuo, en movimiento, lo que significa que la ciudad se va transformando en la medida en que la sociedad se va metamorfoseando.

Así, el estado actual de la urbanización plantea problemas nuevos, producidos en función de las exigencias en materia de comunicación, de desplazamientos más variados y complejos, creando o acentuando una jerarquía desigual de lugares, en la cual la unión de estos puntos se realiza a través de nodos de articulación que redefinen las funciones de la metrópolis, sede de la gestión y de la organización de las estrategias que articulan espacios en una realidad compleja y contradictoria.

Por un lado, transformaciones que se establecen en el plano de lo vivido, el lugar como momento de la reproducción de la vida y, por otro, la mundialidad que se constituye determinando patrones, concretizándose en el próximo orden. Es en el plano del proceso de reproducción que el análisis de la realidad urbana afecta lo cotidiano que aparece como producto histórico. Así, la noción de cotidiano se relaciona con la noción de reproducción (con un momento histórico de este proceso) que comprende una multiplicidad de aspectos, sentidos, valores. A partir de ahí analizamos las relaciones entre la reproducción del espacio y la reproducción de la vida en la metrópolis en función del análisis de la vida cotidiana, lugar donde se constata la tendencia desigual y contradictoria de la instauración de lo cotidiano.

Dentro de este planteamiento, caminamos de la escala de la reproducción del lugar — que se revela también como plano de lo vivido— a la escala de la producción de un espacio mundial.

El análisis de Milton Santos sobre este momento de la historia apunta en otra dirección, entendiendo el espacio hoy como medio técnico científico informacional, donde se privilegia la mediación de la técnica como elemento definidor de nuestra realidad. “La técnica es la gran banalidad, el gran enigma, y es como enigma que ella comanda nuestra vida, nos impone relaciones, modela nuestro entorno, administra nuestras relaciones con el entorno” (Santos, 1994: 20). “En su forma material, únicamente corpórea, las técnicas tal vez sean irreversibles, porque se adhieren al territorio y a lo cotidiano. En cierto modo, ellas pueden obtener otro uso y otra significación. La globalización actual no es irreversible” (Santos, 2000: 174). En la obra de Santos, la globalización aparece como nuevo paradigma, lo que significa, para el autor, que cada disciplina debe construir su visión de la globalización. Este debate en la geografía revela la importancia del espacio para el entendimiento del mundo moderno.

Andrade destaca que la globalización no es un fenómeno homogéneo, además de los fuertes desniveles económicos y sociales existen fuertes resistencias a la integración y a la dominación. Esta desigualdad ilumina nuestras especificidades colocando nuevas nociones en escena: el debate en torno de lo cotidiano, planteado anteriormente, revelando las

luchas que ocurren en torno a las estrategias inmobiliarias que producen segregaciones en la ciudad, el deterioro del centro y los problemas de su renovación, la verticalización (Souza, 1994), el transporte, los problemas con la infraestructura (tanto en la ciudad como en el campo), la violencia, la droga (Lopes, 1996 y Osório, 1996). El modo como se desarrolla el mundo de la mercancía creó nuevas relaciones entre los momentos de producción y los de la distribución y del consumo; los *shopping centers* lideran las ciudades brasileñas y surgen como tema de investigación (Pintaudi, 1990).

La desigualdad consecuente de la globalización ilumina los estudios de Berta Becker (Becker, 1997) sobre la región amazónica,⁸ que destaca cómo la región se integra en la economía mundial, fundamentada en la idea de frontera como recurso potencial en el marco brasileño. En Brasil los estudios geopolíticos fundamentan el debate en torno de las políticas territoriales y la integración regional, como muestran los trabajos de Becker, Costa, Machado.

La geografía tampoco puede ignorar los movimientos sociales, tanto los que surgen en la ciudad (Rodrigues, 1988) —como es el caso de los sin techo, por ejemplo, y de sus luchas por moradas— como en el campo. Ambos colocan en jaque, en la sociedad capitalista, la existencia de la propiedad privada de la tierra y, con eso, revelan que no existen perversidades —como señalan algunos autores— en el proceso de reproducción del espacio, sino contradicciones.

En la ciudad el modo cómo las contradicciones de la reproducción social ocurren, genera la idea de caos urbano que los planificadores bienintencionados intentan resolver con proyectos ridículamente ostentosos. La segregación en la ciudad alimenta la idea de caos urbano, que crea las bases para la gestión empresarial de la ciudad y la figura del alcalde-gerente para salvarla. Aquí un modelo se proyecta: aquel que aparece como perfecto producto de la mercantilización no sólo de pedazos del espacio, sino de toda la ciudad “bien gobernada” en busca de un lugar en el futuro globalizado. Aquí lo que se vende es la ciudad y una forma de administrar la ciudad (como una empresa). De este modo, la construcción de la sociedad se mueve en dirección a la construcción de una morfología que excluye, segrega, a una estética que degenera la calle, donde toda preocupación lúdica es abandonada en un universo en que el ocio, cada vez más sometido al universo de la mercancía, exacerba la segregación. En contrapartida, la “reforma urbana” aparece bajo la forma fragmentada de renovación de partes o pedazos de la ciudad, con la apertura de nuevas vías de tránsito, construcción de puentes y vías elevadas, grandes edificios, o, incluso, de barrios cerrados; contribuye así a la constitución de las periferias que han estallado, como producto indiscutible del progreso, donde todo es impuesto por un “chantaje de utilidad” (Kotanyi y Vaneigem, 1961: 215), que permite forjar el “consentimiento de la población” para proyectos espectaculares, como único camino posible para la ciudad que ha perdido el sentido de habitar, despojándolo de lo lúdico y de toda la poesía.

En la ciudad brasileña, la reproducción de la vida genera estrategias de supervivencia —la construcción de favelas y la ocupación de antiguas casas con altos índices de hacinamiento y degradación o, incluso, el surgimiento de una forma de residir en las calles de la ciudad: en las calles se observan nuevas actividades, como los recolectores de papeles,

8. Destaco los trabajos de Ariovaldo Umbelino de Oliveira y Wandelely Messias da Costa, en São Paulo; Lia Osório y Berta Becker en Río de Janeiro, y caminando en otra dirección, en la medida en que trabaja con ciudades medias de la Amazonia, el profesor de la Universidad Federal del Amazonas, José Aldemir.

cartones, latas de refrescos y cerveza, que alimentan el mercado de los artículos reciclados. De otro lado, las estrategias de las clases medias enclaustrándose en condominios cerrados con altos muros y sofisticados servicios de seguridad. Estos fenómenos indican las formas de la segregación espacial.

En la geografía agraria, la construcción del análisis del campo brasileño coloca como fundamental la comprensión del papel y del lugar de los productores agrícolas en la sociedad brasileña, revelando el hecho que si el capitalismo en su esencia es internacional, en su lógica que afecta la tierra es nacional (Oliveira, 2001). En el caso brasileño, los caminos de la acumulación capitalista, en lo referente a la reproducción de la agricultura, producen, respectivamente, dos conceptos: uno que apunta a la territorialización del capital en la agricultura —concepto político que significa, para este autor, el entendimiento del territorio en cuanto *locus* definido de la monopolización del capital—, que difiere del segundo concepto o de la idea de la espacialización de la lucha por la tierra en el campo, puesto que ésta revelaría la movilidad del proceso; es decir, la lucha por la tierra es difusa, sin concentrarse en un determinado lugar, para crear las bases concretas de su reproducción. Así, espacialización y territorialización son dos conceptos que abren otras perspectivas de análisis; en ambos casos su base es el materialismo dialéctico.

Las actuales luchas (promovidas por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil – MST) que surgen en el campo, abren la perspectiva de entender las contradicciones que surgen en el capitalismo, en otro plano, revelando el conflicto entre sumisión y contestación en el seno del proceso de trabajo. Así, el capitalismo no somete a toda la sociedad; existe una clase social que no acepta pasivamente la subordinación a la lógica capitalista, indicando la posibilidad de superación de este orden, según plantean en sus respectivas investigaciones Oliveira y Mançano. Existe, por lo tanto, en el seno de la sociedad brasileña, una clase que contesta la existencia de la propiedad privada de la tierra, tanto en el campo como en la ciudad, obligando a su reinterpretación.

El trabajo de Marques estudia la reproducción del modo de vida campesino en nuestra sociedad, su forma de territorialización y los conflictos que este proceso genera. La forma de abordarlo ha privilegiado el análisis de los aspectos políticos y culturales relativos a esta temática, situación que la ha llevado a una búsqueda constante de diálogo con la historia y la antropología. La tesis de doctorado de Marques discute la forma de organización social, política y espacial de los trabajadores sin tierra brasileños en la fase de la lucha por la tierra y el modo como, posteriormente, ellos se territorializan en los asentamientos de reforma agraria creados por el gobierno.

Finalmente, quiero destacar un fenómeno reciente: la geografía comenzó a reflexionar sobre lo que parecía impensable hasta hace poco tiempo; se estudia la fiesta, la música, la literatura, el cine, colocando en escena la relación entre la geografía y el arte, lo que abre muchas posibilidades. Muchas de estas investigaciones se apoyan en la geografía humanista, sin embargo el materialismo dialéctico también permite construir una rica interpretación de esta relación.

Las contradicciones en la producción del saber

Si al final de los setenta el gran debate se basaba en el cuestionamiento de los análisis

geográficos, principalmente en lo que se refería a su papel explicativo del mundo moderno, a partir de la superación de las descripciones regionales, actualmente no existe ya consenso sobre este hecho. Hoy la geografía, como ciencia crítica, no es hegemónica en Brasil. Cito dos ejemplos: la preocupación por la “geografía aplicada” y por el debate en torno de la geografía del turismo, colocan la cuestión en otro nivel.

a) La geografía como saber aliado al Estado produce la geografía aplicada a la planificación; un ejemplo típico, la producción de estudios de impacto ambiental. Como consecuencia produce el conocimiento necesario capaz de justificar la acción del Estado. Cada vez más reproducida como expresión de una organización espacial, encubre los conflictos y los procesos de transformaciones/renovaciones de la metrópolis, por ejemplo, trayendo como consecuencia la pérdida de la sociabilidad, el empobrecimiento de las relaciones sociales, en la medida en que desintegran la vida urbana porque limitan las posibilidades de apropiación. El Estado, a través de la planificación reproduce un espacio de dominación, homogéneo, que algunas veces entra en contradicción/conflicto con el espacio de los intereses específicos de la reproducción del capital, o en otras se alía a ellos.

En este sentido, antes de producir una visión crítica de los procesos que pregonan la renovación de la ciudad, esta geografía se viene constituyendo en la base científica de la actuación del Estado, como puede ser observado en algunos estudios de impacto ambiental. Este discurso se basa en la reducción de la ciudad a su función económica (que impone una racionalidad al espacio), lo que exigiría una solución técnica para superar el escenario de crisis, cuyo camino seguro es la ciudad bien administrada. Así surgen en la escena mundial los nuevos alcaldes-empresarios y una nueva mercancía: la ciudad. La “nueva gestión empresarial de la ciudad” vende la propia ciudad en el mercado mundial —cuyos casos típicos son Curitiba y Barcelona (Sánchez, 2003)— las soluciones urbanísticas ahora aparecen como “un nuevo producto en el mercado global”. Este discurso encubre el hecho de que la vida en la ciudad es incompatible con la racionalidad impuesta —en el espacio— por el proceso de reproducción actual fundamentado sobre el proceso de globalización.

Aquí la ciencia es usada para alimentar y justificar la práctica del Estado: los informes técnicos sirven como base para la realización del poder en el espacio. La relación espacio-Estado ilumina la planificación, que no toma en consideración la práctica socio espacial, ignorándola, haciendo que pierda su significado y, en este sentido, reduce la noción de territorio a la idea de cuadro físico y el ciudadano a usuario de medios de consumo colectivo disponibles en el espacio.

b) Una cierta geografía del turismo aparece preocupada por las necesidades del mercado, donde muchos se preparan para vender el espacio y no para revelarlo. En este sentido, la preocupación no se refiere a la investigación y sí a la creación de cursos para formar profesionales para el mercado en expansión; por lo tanto, son profesionales que van a crear estrategias capaces de volver atractivos los lugares para consumirlos, en una sociedad en que todos los momentos de la vida cotidiana se encuentran penetrados y dominados por la realización de la mercancía. Por otro lado, contradictoriamente, el análisis de los espacios turísticos también produce una investigación preocupada con la revelación del momento de la reproducción del espacio, y de esta forma, el turismo y el ocio entran en este momento histórico como instancias de realización de la reproducción del capital, como momentos de la reproducción del espacio, suscitados por la expansión del capitalismo. Aquí el momento histórico que estamos viviendo revela cómo, en el proceso de reproducción del capital, el

uso del espacio está invadido por el valor de cambio, que transforma el lugar en mercancía (sin embargo, sin eliminar la dialéctica entre valor de uso / valor de cambio). En este contexto, la actividad turística captura el espacio, tornándolo mercancía de deleite, susceptible de ser consumida diferencialmente.

¿Conclusión?

Como cierre, un comienzo: más que nunca es necesaria la construcción de una geografía crítica como horizonte para la investigación. Se plantea a la geografía el desafío de la producción de un conocimiento que sea capaz de construir una teoría de la práctica socioespacial en su dimensión de producción y condición para la vida, revelando nuestra condición en el mundo.

El camino de mi análisis sobre la geografía brasileña apunta un momento en que el movimiento de la producción del espacio revela relaciones conflictivas profundas, colocando la dialéctica en el centro del tema. ¿Cómo ignorar este hecho?

Según Lobato⁹ surge hoy, en la geografía, una preocupación por el futuro definida por el impacto de la globalización entendida como una etapa superior de la espacialidad capitalista, en el sentido que la economía capitalista ha alcanzado toda la superficie terrestre, a partir de la formación de los grandes conglomerados que generan megacorporaciones que controlan la economía mundial con un impacto espacial enorme. ¿Sería ella un nuevo paradigma que nos ayudaría a entender el mundo moderno? Creo que no está clara esta posibilidad. Entonces, ¿cuál es la dirección?

El regreso del empirismo, la renuncia al debate teórico, en la investigación que se desdobra y se limita al plano fenoménico, o, incluso, la postura que reduce los problemas actuales a una posibilidad técnica, posibilitando la producción económica y, con eso, atendiendo las necesidades de la acumulación, revela una crisis teórica en la geografía que, repito, no ocurre solamente en Brasil. Invasión hoy, por el discurso de la postmodernidad, la geografía sucumbe, a veces, ante la necesidad de no teorización de los temas de su competencia, situación que revela, según mi punto de vista, un retroceso y suscita una necesidad. Superados los debates de los años setenta, que proponían la necesidad de repensar la geografía y su contribución para el desarrollo del mundo, apoyada en el legado marxista, como fundamento de la construcción de un pensamiento radical, ¿dónde se centraría la potencialidad de la crítica radical, hoy en día, cuando muchos hablan del abandono de este legado?

Bibliografía¹⁰

9. Roberto Lobato Correia, conferencia presentada en el Seminario de la ANPEGE, en marzo de 2002.

10. Como el análisis presentado no pretendió dar cuenta de toda la producción geográfica brasileña, añado aquí algunas indicaciones que considero importantes; ellas, sin embargo, no disculpan las omisiones dejadas por este trabajo.

- AA. VV. (2000), “Modernidade, Teoria e Práxis”, *Revista Formação*, 7, São Paulo: Presidente Prudente, Programa de Pós-Graduação em Geografia, Faculdade de Ciência e Tecnologia Universidade Estadual Paulista.
- ALDEMI, J. (1995), *Cidades na Selva: Urbanização das Amazonas*, tesis de doctorado, São Paulo: Departamento de Geografía de la FFLCH – USP.
- ANDRADE, M. C. (1977), “O pensamento geográfico e a realidade brasileira”, *Boletim Paulista de Geografia*, 54, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- ANDRADE, M. C. (1996), *Globalização e Geografia*, Recife: Editora Universitária – Universidade Federal de Pernambuco.
- BECKER, B. K. (1997), “Tendências de transformação do território no Brasil. Vetores e circuitos”, *Revista Território*, 2, 1, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- BECKER, B. K. (1999), “Brasil – Tordesilhas, ano 2000”, *Revista Território*, 7, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- BITOUN, J. (2001), “Os embates entre as questões ambientais e sociais no urbano”, exposición presentada al *VII Simpósio de Geografia Urbana*, São Paulo: Departamento de Geografia, FFLCH – USP.
- CARLOS, A. F. A., YÁZIGUI, E. y CRUZ, R. C. A. DA (1996), *Turismo: espaço, paisagem e cultura*, São Paulo: Editora Hucitec.
- CARLOS, A. F. A. (1991), “Pensando novos caminhos da geografia urbana” presentado al *II Simpósio Nacional de Geografia Urbana*, Rio Claro.
- CARLOS, A. F. A. (1994), *A (re)produção do espaço urbano*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- CARLOS, A. F. A. (org.) (1994), *Os caminhos da reflexão sobre a cidade e o urbano*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- CARLOS, A. F. A. (1996), *O lugar no/do mundo*, São Paulo: Editora Hucitec.
- CARLOS, A. F. A. (org.) (1996), *Ensaio de Geografia Contemporânea: Milton Santos Obra Revisitada*, São Paulo: Editora Hucitec.
- CARLOS, A. F. A. (org.) (1999), *Novos caminhos da Geografia*, São Paulo: Editora Contexto.
- CARLOS, A. F. A. (org.) (1999), *A Geografia na sala de aula*, São Paulo: Editora Contexto.
- CARLOS, A. F. A. (2001), *Espaço-tempo na metrópole*, São Paulo: Editora Contexto.
- CASTRO, I. E., GOMES, P. C. C., CORRÊA, R. L. (1997), *Explorações Geográficas*, Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- COLTRINARI, L. (2001), “A geografia física e as mudanças ambientais”, en A. F. A. CARLOS (org.) *Novos caminhos da geografia*, São Paulo: Editora Contexto.
- COSTA, W. M. (1999). “Políticas Territoriais Brasileiras no contexto da integração sul-americana”, *Revista Território*, 7, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- DAMIANI, A. L., CARLOS, A. F. A. SEABRA, O. C. L. (orgs.) (1999), *O espaço no fim de século: a nova raridade*, São Paulo: Editora Contexto.
- GERARD, L. H. O., MENDES, I. A. (orgs.) (2001), *Teoria, Técnicas, Espaços e Atividades. Temas de geografia contemporânea*, Rio Claro: Programa de Pós-Graduação em Geografia-UNESP – Rio Claro.

- GOMES, P. C. C. (1996), *Geografia e modernidade*, Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- GOMES, P. C. C. (1997), “A dimensão ontológica do território no debate da cidadania: o exemplo canadense”, *Revista Território*, vol. 2, 1, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- HOLZER, W. (1999), “O lugar na geografia humanista”, *Revista Território*, 7, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- KOTANYI, A. y VANEIGEM, R. (1961), “Basic Program of the Bureau of Unitary Urbanism”, *Internationale Situationiste*, 6, Paris: Fayard.
- LOPES, M. (1996), *Urbanização e desenvolvimento no Brasil atual*, São Paulo: Editora Ática.
- MACHADO, L. O. (1997), “O controle intermitente do território amazônico”, *Revista Território*, vol. 2, 1, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- MENDONÇA, F. (2001), “Geografia sócioambiental”, *Revista Terra Livre*, 16, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros – AGB.
- MENEZES, A. V. C., PINTO, J. E. S. S. (orgs.) (2001), *Linhas Geográficas*, Série Dissertações, Aracaju: Núcleo de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal de Sergipe.
- MONTEIRO, C. A. F. (1980), *A geografia no Brasil (1934-1977). Avaliação e Tendências*, São Paulo: Instituto de Geografia, Universidade de São Paulo.
- MORAES, A. C. R. (1999), “Notas sobre formação territorial e políticas ambientais no Brasil”, *Revista Território*, 7, Rio de Janeiro: Laget, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- MOREIRA, R. (org.) (1982), *Geografia: Teoria e Crítica: um saber posto em questão*, Rio de Janeiro: Vozes.
- OLIVEIRA, A. U. DE y PONTUSCHKA, N. N. (orgs.). (2002), *Geografia em Perspectiva*, São Paulo: Editora Contexto.
- OLIVEIRA, A. U. DE (2001), “A geografia agrária e as transformações territoriais recentes” en CARLOS, A. F. A. (org.). *Novos caminhos da geografia*, São Paulo: Editora Contexto.
- OSÓRIO, L. (1996), “O comércio ilícito de drogas e a geografia da integração financeira: uma simbiose?”, en I. E. CASTRO, et al. (orgs.) (1996), *Questões atuais da reorganização do território*, Rio de Janeiro: Editora Bertrand.
- PINTAUDI, S. (1990), *O Templo da Mercadoria; estudo sobre os shopping-centers do Estado de São Paulo*, tesis de doctorado, Estado de São Paulo: Universidad Estadual Paulista de Río Claro.
- QUEIROZ NETO, J. P. DE (1998), “A Geografia Física na virada de século”, *Revista GEOSUL*, vol. 13, 25: 55-68.
- REGO, N., SUERTEGARAY, D. M. A., HEIDRICH, A. (2001), “O ensino da geografia como uma hermenêutica instauradora”, *Revista Terra Livre*, 16, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- RODRIGUES, A. M. (1988), *Na procura do Lugar o encontro da Identidade. Movimentos coletivos de ocupação de terra*, tesis de doctorado, São Paulo: Departamento de Geografia, Universidade de São Paulo.
- ROSENDAHL, Z., CORRÊA, R. L. (orgs.) (1999), *Manifestações da cultura no espaço*, Rio de

Janeiro: Editora da Universidade Estadual do Rio de Janeiro.

- SÁNCHEZ F. (2003), *A reinvenção das cidades para o mercado mundial*, Chapecó: Editoria Argos.
- SANTOS, M. (1978), *Por uma geografia nova*, São Paulo: Editora Hucitec.
- SANTOS, M. (org.) (1982), *Novos Rumos da Geografia Brasileira*, São Paulo: Editora Hucitec-Edusp.
- SANTOS, M. (1994), *Técnica, espaço e tempo*, São Paulo: Editora Hucitec.
- SANTOS, M. (1996), *A natureza do espaço*, São Paulo: Editora Hucitec.
- SANTOS, M. (2000), *Por uma outra globalização*, Rio de Janeiro: Editora Record.
- SEABRA, O. C. L. (1987), *Os meandros dos rios nos meandros do poder, Tietê e Pinheiros*, tesis de doctorado, São Paulo: Departamento de Geografia, FFLCH – USP.
- SEABRA, O. C. L. (1996), “O pensamento de Henri Lefebvre e a Geografia”, *Boletim Paulista de Geografia*, 74, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- SILVA, A. C. DA (1984), “A renovação geográfica no Brasil (1976-1983)”, *Boletim Paulista de Geografia*, 60, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- SILVA, A. C. DA (1996), “Produção do espaço e valor”, *Boletim Paulista de Geografia*, 74, São Paulo, Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- SOUZA, M. A. A. (1994), *A identidade da metrópole*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- SPOSITO, E. S. (2001), “A propósito dos paradigmas de orientações teórico-metodológicas na geografia contemporânea”, *Revista Terra Livre*, 16, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros – AGB.
- SUERTEGARAY, D. M. A. y NUNES, J. O. R. (2001), “A natureza da Geografia Física na Geografia”, *Revista Terra Livre*, 17, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros – AGB.
- SUERTEGARAY, D. M. A. y SCHÄFFER, N. O. (1988), “Análise Ambiental: a atuação do geógrafo para e na sociedade. Porto Alegre: a metrópole e seu delta”, *Revista Terra Livre*, 3, São Paulo: Associação dos Geógrafos Brasileiros – AGB.
- TARIFA, J. R. y AZEVEDO, T. R. (orgs.) (2001), *Os climas na cidade de São Paulo. Teoria e Prática*, GEOUSP-Coleção Novos Caminhos, 4, São Paulo: Programa de Pós-Graduação em Geografia, Departamento de Geografia FFLCH - Universidade de São Paulo.
- TARIFA, J. R. (2001), “O ritmo e a prática do estudo dos climas de São Paulo (1970-2000)”, en J. R. TARIFA y T. R. AZEVEDO, *Os climas da cidade de São Paulo*. Série GEOUSP, 5, São Paulo: Departamento de Geografia, FFLCH – USP, 11-33.
- VASCONCELOS, P. A. (1999), *Dois séculos de pensamento sobre a cidade*, Ilhéus: Editora da Universidade Santa Cruz.

Resum

Una interpretació de la geografia brasilera recent

En aquestes pàgines s'ofereix una reflexió sobre la geografia brasilera actual, partint de la impossibilitat d'analitzar en profunditat la seva complexa i abundant producció bibliogràfica, però sense renunciar a interpretacions globals. Com en altres països de la perifèria en el desenvolupament capitalista, la geografia brasilera, més que crear corrents nous, ha incorporat conceptes d'altres tradicions per a interpretar la seva pròpia realitat. L'article analitza com la geografia francesa,

els corrents crítics del marxisme, la geografia postmoderna o la globalització han estat alguns dels punts clau que han marcat l'evolució de la disciplina al Brasil. Com a conclusió es critica l'excessiu empirisme i (encara que no sigui exclusiu del Brasil) es lamenta la mancança d'un debat teòric més ric en la geografia actual.

PARAULES CLAU: *pensament geogràfic, Brasil, possibilisme, marxisme, geografia postmoderna, globalització.*

Abstract

An interpretation of the recent Brazilian geography

These pages offer a reflection on the current state of Brazilian geography. They begin by recognising the impossibility of analysing its complex and abundant bibliographical production in any great depth, yet refuse to renounce an attempt to make global interpretations. As in other countries on the periphery of capitalist development, rather than creating new currents, Brazilian geography has sought to incorporate concepts from other traditions and use them to interpret its own reality. This article analyses how French geography, the critical currents of marxism, post-modernist geography and globalisation have all played an important role in the evolution of the discipline in Brazil. In the conclusion there is a criticism of the excessive use of empiricism and (although this is not exclusive to Brazil) laments the lack of a richer theoretical debate in present-day geography actual.

KEY WORDS: *geographical thought, Brazil, possibilism, marxism, postmodernist geography, globalisation.*